

## Sa'id al-Andalusí y los *Ṭabaqāt al-Umam*

Felipe Maíllo Salgado

Universidad de Salamanca

---

De todos es sabido que el reino de Toledo ocupaba territorialmente lo que se había llamado otrora La Marca Media - o sea la vasta región de Castilla - La Mancha situada entre sierra Morena y el Sistema Central- Este reino, en la época de Sa'id al-Andalusí estaba gobernado por Abu l-Hasan Yahya b.Di-n- Nun al-Ma'mum (1), el soberano más capaz y poderoso de la dinastía de los Dunnunies - que habría de reinar entre 435/1043-44 y 467/1075. Este rey, célebre por sus capacidades guerreras, por su magnificencia (2) y lujo cortesano (3), se había empeñado en hacer de Toledo un centro intelectual de primer orden; su modelo no era otro que la ciudad de Bagdad del siglo III/IX bajo el califato de al-Ma'mum (198/813-218/833) - fundador de la Casa de la Ciencia en la que serían traducidas al árabe las principales obras científicas de la antigüedad - el propio nombre honorífico (*laqab*) de al-Ma'mum, elegido por Yayha b.Di-n-Nun, recordaba al famoso califa.

Los cronistas del tiempo nos dan testimonio de que algunas de las taifas se habrían, por así decirlo, especializado en alguna rama del saber: a Córdoba se le reconocía su hegemonía en poesía; en Denia se cultivaban las ciencias coránicas, especialmente las lecturas; mientras que Toledo sobresalía por el cultivo de las ciencias de los antiguos, esto es, matemáticas, astronomía, astrología, alquimia y medicina. Esto no quiere decir que no se cultivaran las ciencias islámicas; pero su celebridad debíase a su cultura científica, a su círculo de sabios, todos pertrechados de una cultura enciclopédica, pero descollando en ciertas disciplinas. Allí se encontraban los matemáticos al-Waqqasi y at-Tuyibi; los geómetras Ibn Al-'Aṭṭār, antes de radicarse en Córdoba, y Ibn Jamis, que además era astrónomo; el astrólogo Ibn al-Jayyat; los médicos Ibn al-Bagunis y Ibn Wafid, así como gentes jóvenes en proceso de formación, entre ellos despuntaría el famoso az-Zarqalí (Azarquiel), que perfeccionaría el astrolabio y pondría a punto las "Tablas toledanas"- traducidas en el siglo XII en tiempos de Alfonso X- que serán hasta Copernico instrumento indispensable de la astronomía occidental. Todos estos sabios son

mencionados en la obra Tabaqat al-umam.

No deja de ser curioso que en la corte toledana no hubiera poetas de primer orden (4). Sólo la ciencia era realmente atendida y considerada por el rey y la dinastía. Esto traería unas consecuencias de gran alcance histórico, no ya por el hecho de la temprana conquista de este reino por los cristianos, sino porque el interés por la ciencia de los Banu Di-n-Nun daría lugar a que, en Toledo, los castellanos encontrarán lo que no podría haberse hallado en ninguna otra ciudad de al-Andalus ni del Magreb en esa época. Los cristianos tropezaron allí en 1085 (nada menos que quinieta años antes de que se termine con el dominio musulmán de Granada) con el material que, gracias a la llamada Escuela de Traductores que enseguida se formaría, habría de alimentar su curiosidad científica y propiciar el renuevo y despegue de Occidente. De hecho con el material traducido por sólo Gerardo de Cremona cambió el curso de la ciencia occidental; ya que tradujo el Almagesto, la obra cosmológica de Aristóteles (Física, Del Cielo, De la generación y la corrupción, Meteorología) los Analíticos posteriores, la obra metodológica fundamental de Aristóteles, los Elementos de Euclides, el Algebra de al-Jwarismi, el Arte médico de Galeno y muchas obras más. Sin el cultivo de la ciencia en el reino de taifas de Toledo habría sido imposible la revolución científica occidental en esa época.

A esta ciudad, a Toledo vendría a radicarse el autor de las Tabaqat en el año 438/1046 cuando contaba dieciocho años - su nisba at-Tulaytuli da fe de ello (5) - posteriormente se convertiría en uno de los personajes más importantes del reino, siendo nombrado cadí de Toledo, lo cual es signo demostrativo e inequívoco de las buenas relaciones que mantenía con el rey al-Ma'mun. Sa'id moriría a los cuarenta y un años (462/1070), quince años de antes que cayera la ciudad y el reino en manos de los cristianos.

### La obra de Sa'id al-Andalusi

Después de lo dicho no puede extrañarnos que la primera historia andalusí sobre la ciencia viera la luz justamente en Toledo. Pero antes de examinar las Tabaqat conviene tener en cuenta que la concepción del universo que tenía la gente de ciencia era organicista (7), una tradición científica que se remontaba a Aristóteles - en la que se incluirían Prolomeo y Galeno, ambos contemporáneos - y que concebía el cosmos como una especie de ser vivo orgánico, sometido a cambios regulares (por ejemplo: la

semilla origina el árbol y éste frutos y semillas, que darán nuevos árboles)

En el cosmos así concebido habría una intencionalidad, un desarrollo hacia un fin que se manifestaba en el cambio. Esta concepción finalista era muy adecuada para conciliar el aristotelismo con el pensamiento musulmán, identificando el fin de la existencia con la salvación personal. Alláh en esta concepción es una divinidad cuya inteligencia se pone de manifiesto en la finalidad del Universo.

También en el mundo islámico en las edades medias se consideraba que había dos órdenes de saberes rigurosamente distintos en sus principios, en su contenido y en su método, por un lado estaría la ciencia de los antiguos, que abarcaría grosso modo las disciplinas a las que reservamos hoy el nombre de ciencias que se fundamentan en la razón (matemáticas, geometría, astronomía, lógica, música, también astrología, alquimia, medicina); y por otro, estarían las ciencias islámicas, que no responden más que ante la tradición y la autoridad. ¿Qué razón humana podría juzgar la inspiración divina?. Estas ciencias son las coránicas, que implicaba el estudio del Corán y las ciencias derivadas de ello: sus lectures (qira'at), su recitación (taywid) y su exégesis (tafsir); las tradiciones del Profeta (hadit), la filología (fiqh al-luga al-arabiyya), gramática (nahw), lexicografía (luga), la literatura (adab) - incluía historia, poesía, prosa rimada, aforismos y anécdotas - jurisprudencia (fiqh) y teología (kalam) Sa'id en sus Tabaqat se esforzaría en aunar estos dos órdenes de saberes distintos en una única metodología.

Cierto que cultivó y compuso obras en ambas líneas de conocimiento, pero por desgracia se han perdido todas menos el opúsculo susodicho, que por diversos motivos alcanzaría un éxito tanto más extraordinario, cuanto que no era la primera tentativa de organizar la materia científica hecha en el mundo del Islam. ¿Cómo es posible, pues, que llegara a gozar de tal renombre hasta época contemporánea? si el libro en su conjunto no es más que una secuencia de noticias sucintas bastante superficiales, cosa de la que, como ya indicó Blachère, su autor no dejaría de ser consciente, puesto que la brevedad y el carácter anecdótico de las noticias que encierra, la sequedad de sus planteamientos y la ausencia de un desarrollo demasiado técnico, muestran a las claras que no es un tratado detallado y fundamental reservado a los especialistas, sino una obra destinada a un público no iniciado, o bien concebida como simple epítome, a fin de servir de base a comentarios o

explicaciones orales. Es en suma un modesto manual de vulgarización que raramente alcanza la verdadera vulgarización científica, cuya condensada información proviene de antiguos maestros como Platón y Aristóteles, y de modernos como Mas'udi (Muray), Tabarí (Tarij y Tafsir), Ibn Nadim (Fihrist), Abu Ma'sar (K. al-Uluf), Ibn Hazm, al-Farabi, etc.

Eso no quiere decir, sin embargo, que los Tabaqat carezcan de valor o no tengan importancia. Gracias a este texto conocemos bastante bien la extensión de los conocimientos y la propagación de las ciencias en el mundo islámico, tanto en Oriente como en Occidente, dándonos idea del origen y el cultivo de las ciencias, tal como lo concebían y conocían los andalusíes del siglo XI, permitiéndonos además calibrar la extensión de su cultivo, especialmente en al-Andalus. (§)

Con todo, no deja de ser evidente que la fortuna de este libro se debió menos a las bondades de su material que a ser conocido y divulgado casi desde el momento de su aparición. La originalidad de su método y el ensimismamiento y declive cultural islámico, concomitante con el abandono de los qehaceres científicos, hicieron que el valor de las Tabaqat se acrecentase con el tiempo.

Efectivamente, el opúsculo de Sa'id al-Andalusi con los años sería considerado por las gentes cultas no como un simple manual sino como una obra fundamental de historia de la ciencia, y eso no se debió a su autor, que a lo máximo comentaría la obra en sus enseñanzas apenas un par de años, ya que murió después de redactarla. Sería su discípulo Abu Bakr 'Abd al-Baqi b. Muhammad B. Sa'id al-Hiyayi, conocido como Ibn Bur'al (¶) muerto en Valencia en 502/1108 - que parece haber sido tradicionero y literato más que científico - el que se encargaría de divulgar la obra de Sa'id, sacándola del medio de los sabios la llevó al de las personas cultivadas (udaba'), en cuyo ambiente las Tabaqat se transformaron en una obra fundamental, siendo considerada como fuente de información afinada y cierta. Conocidas las Tabaqat ya en amplios ambientes en al-Andalus lo sería asimismo en Oriente, gracias a un discípulo de Ibn Bur'al, llamado Abu Muhammad 'Abd Allah b. Muhammad b. Marzuq al-Yahsubi al-Andalusi, que tras hacer su peregrinación a la Meca, a su paso por Alejandría daría a conocer la obra al célebre tradicionero Abu Tahir as-Silafi (¶) (muerto en 576/1180), cuya enseñanza impartida a alumnos venidos a oír sus lecciones desde todo el Próximo Oriente, contribuiría grandemente a la vulgarización de las Tabaqat.

Conocido y celebrado ya el opúsculo de Sa'id en la época de eclipse cultural, adquirió la categoría de fuente de información directa, como si todo su material fuera de primera mano, transformándose así en obra básica durante centurias, siendo tratada la mayoría de las veces como un bien cuasi mostrenco, sacando o apropiándose cada cual del material que de ella les interesaba.

### De la metodología y del contenido de las *Tabaqat*.

El éxito que acompaña a las *Tabaqat* fue sobre todo debido a su método (11), su autor, pese a todo lo dicho, da una visión única e insuperable hasta bien entrado el siglo XIX acerca de la evolución de la cultura. El opúsculo de Sa'id es más interesante que las obras de otros autores dedicadas al mismo tema, trátase de Ibn Yulyul (399/1009), de al-Bayhaqi (564/1169), de al-Qifti (646/1248), de Ibn Abi Usaybi'a (668/1270) o de otros; puesto que éstos desarrollaron sus tratados ordenando el material mediante el método de las biografías (metodología ésta arraigadísima en la mentalidad árabe) y casi nunca se planteaban la visión de conjunto. El libro de Sa'id en cambio tiene un plan de ordenación y un tema específico.

Presenta la expansión de la ciencia entre los diferentes pueblos desde la antigüedad hasta su tiempo, ofreciéndonos de ese modo una historia cultural de los pueblos con algunas referencias a sus gobiernos, situación geográfica, costumbres y religiones, haciendo especial hincapié en las ciencias y en sus principales representantes. Sa'id distingue siete naciones primitivas que se subdividen en un semillero de pueblos, diferenciados por la lengua, las costumbres y las creencias; estas naciones serían las representadas por los persas, los sirios (o sea, los pueblos semitas), los greco-romanos y eslavos (más o menos los europeos), los coptos, beréberes y nubios (esto es, los africanos establecidos al norte del Sahara), los turcos (pobladores del Asia Central), los indios y, en fin, los chinos. Ahora bien de estos pueblos los hay que cultivan la ciencia y otros que se muestran absolutamente negados para dedicarse a ella. Es aquí donde el autor aplicaría una de las claves metodológicas explicativas para la consecución científica en la ordenación y el desarrollo de su tratado: el determinismo geográfico, que claramente Sa'id pone de manifiesto cuando habla de los pueblos europeos del norte y parte del occidente:

*"La extrema lejanía del sol respecto de la línea zenital - dice -*

*hace que su aire sea frío y el cielo nuboso, por eso sus temperamentos se han vuelto fríos y sus humores inmaduros; y así sus cuerpos son grandes, su color blanco, sus cabellos lacios. Carecen de finura intelectual y de agudeza de ideas, domina en ellos la ignorancia y la estupidez y es general en ellos la incapacidad y la indolencia".*

El igual opinión tiene con respecto a los negros, a los que se refiere en parecidos términos:

*"Debido a la prolongada cercanía del sol sobre sus cabezas, su aire y el clima se ha recalentado, a consecuencia de eso sus humores se han tomado cálidos y sus temperamentos ardientes, su color ha devenido negro y sus cabellos se han vuelto rizados, por eso se han visto privados de la ecuanimidad de juicio y firmeza de inteligencia, domina en ellos el atolondramiento y en ellos están generalizadas la estupidez y la ignorancia".*

Este determinismo geográfico puro tiene como corolario el etnocentrismo y el racismo. El primero es fácilmente discernible cuando nos habla de los árabes, a los que dedica un espacio desproporcionado en el cuerpo de la obra, ya que les consagra nada menos que la mitad de ella, mientras que a los demás pueblos en su conjunto dedica el resto. El segundo aspecto, el racista, no es privativo de Sa'id, sirva en su descargo el que existieran en su tiempo "verdades científicas adquiridas desde hacia siglos, que nadie pondría en duda hasta la revolución de Copérnico (m.1543). Desde el siglo II de la era cristiana el astrónomo y geógrafo griego Claudio Tolomeo había dividido el hemisferio norte - el hemisferio sur se suponía un desierto - en siete climas, conformando grados de latitud. La primera de estas zonas correspondería a las regiones ecuatoriales; la última, a las regiones polares. Se impuso pronto la idea de que esos climas que cubrían los diferentes países determinaban igualmente la idiosincrasia de las gentes que vivían en ellos.

Se supuso, en consecuencia, que los climas medios (III, IV, V), los del Cercano Oriente y el Mediterráneo, igualmente alejados del extremado calor y del frío, favorecían la belleza física y la inteligencia de sus habitantes. Sólo teniendo en cuenta esto comprenderemos muchos de los prejuicios y lugares comunes que se hallan en la Tabaqat.

Con todo, este planteamiento metodológico tenía sus fallos: ¿Cómo era posible explicar que en el interior de una misma zona que gozaba de un clima propicio hubiera pueblos que se habían elevado hasta la ciencia, mientras otros permanecían embrutecidos en la violencia y en la indigencia intelectual?. Cosa que ocurría por ejemplo, con los beréberes y los cristianos del norte de España. Sa'íd expresa ese sentir sin equívocos, diciendo:

*"En cuanto a los gallegos, (12) los beréberes y el resto de los habitantes de las regiones del Occidente que pertenecen a esta categoría, son unos pueblos a los que Dios - glorificado y enaltecido sea - ha distinguido particularmente con la turbulencia y la ignorancia, a los que en su totalidad ha marcado con la hostilidad y la violencia... Dios - enaltecido sea - dispensa de su favor a quien quiere y priva de su gracia a quien quiere".*

El esquema del determinismo geográfico igualmente se ve alterado con la existencia y capacidad de los indios, unas gentes que, pese a habitar en un clima poco saludable, se distinguen por el cultivo de la ciencia.

*"Los indios - nos dice - por más que su color esté en el primer grado de la negrura y que sean por eso considerados en la categoría de los negros, Dios - ensalzado sea - los ha apartado de las malas costumbres de los negros, de la vileza de su carácter, de la estupidez de sus disposiciones naturales, y los ha antepuesto a muchos de los pueblos negros y blancos".*

Sa'íd al-Andalusí apuntala, pues, la principal premisa de su método con la explicación de la suprema decisión divina, con el sumo y libre arbitrio de la divinidad, subrayando con ello a la vez que hasta en la distribución de las ciencias intelectuales entre los hombres la voluntad de Dios es decisiva.

No obstante, si la obra de Sa'íd adquirió la notoriedad que alcanzó en época posterior, fue debido en buena medida a su voluntad de reducir la distancia que separaba las verdades de las ciencias de los antiguos y la de las ciencias religiosas, tratando de aunar la razón de aquellas con la tradición de éstas, en las que la determinación de la verdad se basa en el isnad, en la cadena de transmisores, cadena que garantiza de generación en generación la recepción de la verdad en una continuidad sin fallos. El designio de Sa'íd es

probar la autenticidad del conjunto de un patrimonio elaborado por unas naciones, no mediante las hipótesis de los antiguos, sino tratando de mostrar la exacta transmisión de tal patrimonio por medio de una cadena de naciones garantes, que se habrían sucedido en ese cometido, una tras otra, a través de los siglos.

Pero esto no puede demostrarse sólo valiéndose de la geografía, que únicamente procura una explicación a nivel de contigüidad en el espacio; resulta pues imprescindible volverse hacia la historia para encontrar una clave explicativa más, ya que ésta admite la continuidad en el tiempo. Esta magnitud o variable metodológica permite que haya saltos de transmisión de un pueblo a otro, dejando vacíos geográficos imposibles de soslayar si no fuera por el *isnad* histórico, por la cadena de transmisión de la historia; merced a ello las naciones pueden intercambiar datos de su ciencia, religión e ideas sin que necesariamente estén contiguas las unas a las otras.

Sa'id al-Andalusi, para lograr este propósito y poder articular sus teorías en la obra, no partía de la nada, se remitiría a una forma menor de periodización historiográfica, conocida como *tabaqa* ("categoría, clase, generación"). Esta vertebración temporal aplicada a diversos campos del conocimiento es genuinamente islámica, y parece haber sido la más antigua forma de periodización cronológica presente en el pensamiento histórico musulmán. Era la consecuencia natural de la transmisión de la tradición del Profeta por sus compañeros (*sihaba*), seguidores (*tabi'un*) y sucesores, que generación tras generación formarían la llamada cadena de transmisores (*isnad*) de esa tradición.

Pertrechado Sa'id de este instrumento metodológico, procede a confeccionar la lista de los pueblos que han cultivado la ciencia y a circunscribir las regiones de la tierra donde aquéllas ha florecido, quedando excluidos de la lista los pueblos que no la han cultivado. Ahora bien, como dentro de estos pueblos indigentes en materia científica se hallen naciones primitivas por cuyas gentes los musulmanes sentían especial admiración: tales como los turcos por su valentía y los chinos por su finura en las artes mecánicas, el autor debe justificar su exclusión - que por otra parte no deja de ser lógica desde su punto de vista, habida cuenta que son pueblos en los que ni la ciencia ni la profecía se han dado. Sa'id arguye que no turcos ni chinos, a pesar de sus aptitudes guerreras o artísticas, no se eleven por encima de la animalidad, por cuanto las fieras demuestran más valentía que

los turcos y las abejas trabajan con más arte que los chinos; sólo las ciencias resumirían y delimitarían la plena humanidad.

En la lista definitiva no habría más que ocho pueblos; empezando por el más oriental, su orden sería: indios, persas, caldeos, griegos, romanos, egipcios, árabes y judíos, dedicando un apartado de su libro a cada uno de ellos. Los describe como la quintaesencia de la humanidad, porque centraron su atención en alcanzar las virtudes del alma activa y racional.

Sa'id comienza cada capítulo procediendo de igual manera: esboza primero las características generales del pueblo en cuestión, precisa su situación geográfica y bosqueja su historia; da a grandes rasgos algunos detalles sobre su religión y su pasado, para por fin emprender la enumeración de sus sabios más celebres, informándonos de algunas particularidades de sus vidas y obras. La palabra sabio para Sa'id remite al hombre estudioso de las ciencias antiguas: filosofía, matemáticas y ciencias naturales, no se aplica el término a los literatos, poetas, teólogos y juristas, que se ven en consecuencia desterrados de las *Tabaqat*. El autor comienza siempre con los filósofos, después pasa a los matemáticos, término que se aplicaría - según la clasificación de las ciencias efectuada por al-Farabi - al hombre versado también en astronomía y astrología; para terminar con los naturalists, esto es, con los sabios que han estudiado una o varias de las siete ciencias naturales, frecuentemente medicina y alquimia.

Sa'id empieza por la India, de la que conoce bien poco, en vista de que apenas puede citar el nombre de un sabio de ese país, pero nos informa que entre sus gentes hay incomparables matemáticos y astrónomos que inventaron el cálculo decimal (Señala asimismo la acción educativa del ajedrez), así como su sabiduría en medicina y su perspicacia para determinar el efecto de los medicamentos. Los árabes serían sus deudores en estas disciplinas y a los indios se les debería el libro célebre de fábulas de Calila y Dimna (*Kalila wa Dimna*).

Enseguida pasa a Persia, que es célebre ante todo por la larga y ordenada duración de su gobierno y por la excelente administración, sus sabios son ilustres médicos y añadieron la previsión astrología a sus conocimientos en astronomía.

Los caldeos desempeñarían un papel de primer orden, dado que sus sabios brillaron en el campo de la astronomía, y pasa a enumerar algunos de

ellos, todos legendarios como el propio Hermes.

El apartado consagrado a los griegos adquiere mayor desarrollo, ello nada tiene de extraño, ya que a los ojos de los musulimes de las edades medias los griegos eran conocidos por la filosofía, para Sa'id "la reina de las ciencias". Éste comienza por enumerar a cinco filósofos, lo que conformaría una especie de genealogía intelectual, toda vez que se habrían sucedido de maestro a discípulo: Empédocles, contemporáneo del rey David, estudió en Siria; Pitágoras aprendió su ciencia en Egipto de discípulos del rey Salomón; Sócrates habría sido discípulo del anterior, que había enseñado a Platón y éste a Aristóteles, que a su vez fue el maestro de Alejandro.

La insistente mención de David y Salomón probaría que el saber griego sería de origen judío, conclusión esta capital par Sa'id, puesto que ella le permite resolver de un golpe - como señala Gros, tres problemas. Primeramente la distinción entre ciencias profanas y religiosas queda abolida (lo cual es también propósito teórico del libro), aunque para que fuese totalmente cierto debería haber dado entrada a los dedicados a las ciencias religiosas en su opúsculo. En segundo lugar, siendo como son los judíos el "pueblo de la profecía y los receptores de la revelación de entre los descendientes de Adán", no es de extrañar la maestría de los griegos en todos los dominios del conocimiento habiendo aprendido de los primeros. Con esto los judíos hallarían en la secuencia de naciones entre Oriente y Grecia el lugar que la historia de los diásporas reales les negaba, transformándose en lazo de unión. Enseñaron a los griegos, quienes, con las conquistas de Alejandro, habrían recogido el legado antiguo científico de las naciones orientales. Antes de los árabes Grecia había sido el crisol del saber. Se establece así que la ciencia es la única que asegura la continuidad de las naciones superiores, que serían en suma las auténticas protagonistas de la historia; en definitiva la única historia.

El apartado consagrado a los romanos (rum, término éste que se aplicaba, a demás de a los romanos, a los bizantinos e incluso a los cristianos en general), nos ilustra del desconocimiento que Sa'id tenía acerca de los sabios latinos, que habrían sido a través de los pueblos que hablaban siríaco los que transmitieron el saber griego a los árabes. Entre tales romanos, que pueden ser cristianos o sabeos, es donde se hallan las noticias acerca de los traductores, filósofos y médicos sabeos o nestorianos de la segunda mitad del siglo VIII en época abasí. Merced a ellos el isnad entre

los griegos y árabes queda bien establecido.

Los egipcios, que poseyeron gran cultura como prueban sus monumentos y sus templos, habrían tenido un temprano conocimiento de la medicina y la astronomía, posteriormente cultivaron la filosofía, las matemáticas y las ciencias naturales, a más de la talismánica. Casi todo lo que Sa'id nos cuenta en ese apartado es legendario y no tiene apenas interés.

Algo muy distinto es el apartado dedicado a los árabes, éste se halla dividido en tres períodos: la etapa antelislámica, la época islámica y al-Andalus, estas dos últimas secciones son las mejores del libro y las más detalladas, y sin duda donde la obra alcanza en ciertas ocasiones el nivel de buena divulgación científica. Aquí como en los apartados precedentes el autor empieza por dar algunas generalidades acerca de los árabes y su historia, sobre sus condiciones de existencia y sobre su religión, así como sobre el comienzo de sus actividades científicas. Después de una exposición histórica del período islámico el autor hace un bosquejo del panorama científico durante el califato Ómeya, par seguir con la época abasí, y la introducción de la ciencia greca, mencionando un gran número de sabios árabes y no árabes que destacaron en filosofía, astronomía, astrología, alquimia y medicina, así como en otras disciplinas.

En la parte dedicada a al-Andalus, tras la previa delimitación geográfica del país, Sa'id nos hace saber que en un primer momento, salvo la lengua y la jurisprudencia, no había ciencia que fuera cultivada allí. El espectacular desarrollo de la ciencia en esa tierra se debió a la influencia benéfica y a la estabilidad del califato alcanzando su apogeo en tiempos de al-Hakam II, cuya gran biblioteca contenía libros sobre todas las ciencias; bajo el gobierno efectivo de Ibn Abi 'Amir (Almanzor), dadas sus medidas puritanas, habría habido una inflexión en la línea científica ascendente, que se enderezaría en el período subsiguiente de las taifas. Nos enumera, en fin, los sabios, matemáticos, astrónomos, polígrafos - célebres ya en su tiempo - médicos y astrólogos.

Sa'id acaba su libro con un apartado dedicado a la ciencia de los judíos desde los tiempos antiguos, aunque lo que en realidad nos muestra es su carencia de datos para la época antigua, así como para los judíos del Oriente, en cambio nos procura una información preciosa, por más que sea escueta, sobre un reducido número de médicos y filósofos, en un momento en que la filosofía no era cultivada todavía por los musulimes. El talante con que fue

redactado este apartado llama la atención. No es corriente que un musulmán en las edades medias haga referencia a los judíos con las expresiones que utiliza Sa'id, alabándolos y sintiendo admiración por ellos.

Sin hacer valoraciones acerca de la supuesta filia judía de Sa'id al-Andalusí, cabe decir que siempre los prejuicios sobre un grupo o una minoría se suelen atemperar, cuando se trata con individuos, y más si éstos se expresan en la lengua del grupo dominante, están influidos por los modelos culturales vigentes y son considerados sabios; pues el talento, siempre digno de admiración, promueve socialmente y lima diferencias, tanto más si el admirador se dedica a las mismas actividades. El médico valora el trabajo del médico, el filósofo el del filósofo y el saltimbanqui el de otro saltimbanqui, sea cual sea su credo o raza. Sa'id no es una excepción en esto, lo que resulta excepcional es que lo escribiera.

### Alcance histórico de la Tabaqat

ya hemos hablado de la influencia que la obra de Sa'id tuvo a lo largo de los siglos, a pesar de que sus datos tengan un valor desigual y sólo puedan ser aceptados como simple inventario. Lo recogido sobre el movimiento científico oriental llegó a través de demasiados intermediarios, siendo el material copiado muy alterado; en cuanto a los datos relativos a al-Andalus y al Magreb, si bien son de primera mano, planean siempre sobre ellos nubes de dudas, porque al ser únicos se convierten en incontrastables e inverificables. Respecto al apartado consagrado a los griegos, lo dicho sobre Platón, Aristóteles y Tolomeo resume muy bien lo que un profano cultivado en al-Andalus de la época debía conocer del movimiento filosófico y científico entre los griegos. El libro de Sa'id no pasa de ser, como ya se ha dicho, en el mejor de los casos, un manual de divulgación sumamente resumido, no es un trabajo científico. Es posible que en el siglo XI las rúbricas consagradas a los pueblos que se han enumerado pudieran tener interés para un musulmán culto, hoy es muy diferente, lo que Sa'id nos cuenta acerca de la ciencia de la India, Persia, Egipto y Caldea es demasiado vago para satisfacer, aunque sólo sea, nuestro deseo de saber lo que se conocía de esos pueblos en época del autor.

El éxito del libro fue en detrimento de los propios musulimes, la visión dada y la opinión formulada sobre los cristianos del norte de la península Ibérica, así como del resto de la cristiandad europea - opinión generalmente

aceptada por los sabios musulmanes - se mantuvo vigente muchos siglos y no se vio influida ni modificada por la evolución y el desarrollo posterior de los europeos. (La ignorancia en lo referente a la cultura nativa, como lo fue más tarde por parte de los cristianos con la morisca, estaba muy extendida, puesto que es más fácil sentirse superior a lo desconocido).

Los musulmanes estaban convencidos de que ocupaban el centro del mundo habitado, sus territorios en compacto bloque tenían sus propias líneas internas de comunicación por tierra y por mar, totalmente independientes de las rutas y servicios occidentales. La civilización islámica orgullosa y segura de su superioridad se podía permitir despreciar a los infieles bárbaros de las tierras frías y tristes del norte (13). Dueños de unas creencias y de una civilización que aparentemente daba respuesta para todo, entraron a partir del siglo XII en un gran ensimismamiento cultural y dejaron de mirar a su alrededor. Mientras las Tabaqat seguían siendo casi el libro de cabecera de los intelectuales árabes, que desconocían el islamismo y los logros de la civilización occidental. Ni siquiera Ibn Jaldun, ya a principios del siglo XV - que había estado en 1375 en la corte del rey castellano Pedro el Cruel - pudo evadirse de esa falsa visión y de esos prejuicios que lastaban su opinión, un hombre que no dejaría de oír hablar en el círculo cortesano de Sevilla de una Universidad como la de Salamanca, que en ese momento ya era famosa en el ámbito peninsular.

Las Tabaqat ayudaron a hacer cierto lo que no era, la simplificación y la distorsión, en consecuencia las sociedades musulmanas se despertaron en el siglo XIX, cuando cayeron manos de los occidentales, cautivas del colonialismo, desconociendo el alcance y los límites de su propia civilización y de su lugar en el concierto de las naciones. Así las Tabaqat, concebidas para ilustrar y dar cultura a los musulmanes, por una serie de circunstancias - de las que ya hemos hablado - coadyuvaron a adormecerlos en el peor momento de todos, permaneciendo en esa testitura hasta que se vieron desbordados por unos supuestos bárbaros que los superaban, tanto en poder militar como en logros culturales, desde hacía muchos siglos.

## NOTAS

1. Sobre este soberano basta remitirse se IBN IDARI, Bayan, III, 272-283; trad. MAILLO SALGADO, F. La Caída del Califato y los reyes de taifas, Salamanca 1993, pp. 230-234 y a los trabajos de DUNLOP, D.M. "The Dhunnunids of Toledo" JRAS (1942), 77-96; "Notes on the Dunnudids of Toledo", JRAS (1943), 17-19; NANAHI, A.M. Los Banu Di-Nun en Toledo, (resumen de tesis doctoral), Madrid 1969.
2. Tanta que quedó como proverbio en todo el occidente islámico para hacer mención de algo fastuoso. La expresión: al i'dar ad-dunnuni, "el convite de circuncisión dunnuni", a consecuencia de los fastos acaecidos en la circuncisión de un niño de la familia real; como había quedado antaño entre los orientales aquella otra expresión de 'urs Buran, la boda de Buran", para indicar la mayor magnificencia. Vid AL-MAQQARI, Nafh at-Tib (Analectes, I,188).
3. Los poetas y literatos se hacen lenguas del palacio toledano de al-Ma'mun, sobre todo de un pabellón cupulado que había construido en el centro de su palacio en medio de una gran alberca, hecho de cristal de colores con incrustaciones de oro, el agua se elevaba por encima de la cúpula (qubba) por medio de un mecanismo y descendía por el exterior cubriendo las paredes del habitáculo como una funda líquida, mientras al-Ma'mun permanecía sentado en el centro sin que una sola gota de agua le tocara; por la noche se iluminaba el interior con cirios, lo cual producía por irisación de la luz, un efecto prodigiosos. AL-MAQQARI, Nafh at-Tib (Analectes, I,347, y II, 637).
4. Esto ya fue observado por TERÉS,E. "Le développement de la civilisation arabe a Toléde", Cahiers de Tunisie, 18 (1970), 80.
5. Abul-Qasim Sa'id b. Ahmad 'Abd ar-Rahman b. Muhammad B. Sa'id b. Watiq at-Taglibi al-Qurtubi at-Tulaytuli, mejor conocido como Sa'id al-Andalusí o cadí Sa'id, tuvo un antepasado, miembro de la tribu taglib, de ahí el nombre Taglibi, una de sus nisbas; dicho antepasado habría tomado parte en la conquista de Hispania y algunos de sus descendientes, a fines del siglo X, se habrían radicado en Córdoba. Su abuelo Abu-l-Mutarrif 'Abd ar-Rahman, tras efectuar un viaje a Oriente, fue nombrado cadí de Sidonia, cargo al que, como nos hace saber Ibn Faradi (Tarj al-'Ulama n° 806), renunciaría al poco tiempo para dedicarse a la ciencia hasta su muerte, acaecida en el año 390/1000. En cuanto a su padre parece que había ocupado un cargo relevante en la ciudad de Córdoba, hecho éste que después procuraría a Sa'id la nisba de al-Qurtubi (el Cordobés) (ad-Dabbi, Bugya, no.431).
6. Sa'id nació en Almería en el año 420/1029, ciudad a la que su padre había emigrado a consecuencia de la fitna o guerra civil que pondría fin al califato, y

era especialmente grave en Córdoba; por entonces Almería, bajo el mando del régulo esclavón y eunuco Zuhayr as-Saqlabi (419/1028-429/1038), era la capital de un próspero reino de taifas.

7. Término éste acuñado por el escocés KEARNY, H. Orígenes de la ciencia moderna, Madrid 1970.
8. Vid. AD-DABBI, Bugya, nº. 1125; BLACHERE, R. "Introduction" a su traducción del Kitab Tabaqat al-umam, Paris 1935, p.22.
9. CHEJNE, A.G. Historia de España Musulmana, Madrid 1974, pp. 160 y 311' BLACHERE, Ibidem
10. AL-MAQQARI cuenta ; "Abu Tahir as-Silafi oyó de él (de 'Abd Allah) el libro Tabaqat al-umam de Abu l-Qasim Sa'id b. Ahmad at-Tuaytuli y transmitió lo que había recibido de él, que lo había recibido de Ibn Bur'al y éste de Sa'id". (Analectes, I, 905). Sobre la importancia de as-Silafi, remito al estudio de 'ABD AL-KARIM, G. "Alejandría y as-Silafi, nexo cultural entre Oriente y al-Andalus", Cuadernos de Historia del Islam, 7 (1975-76), 111-151.
11. En nuestra exposición acerca del método y ordenación del material científico por parte de Sa'id al-Andalusí necesariamente debe partirse de los trabajos de VERNET, H. "Un precedente milenario de las modernas ...", Literatura Árabe, Barcelona [1966], p. 134; de ROSENTHAL, F. A history of muslim historiography, Leide 1968, pp. 93-95; así como del artículo de MARTINEZ Gros, S. "La première histoire andalouse des sciences"; también conviene consultar el de RITCHER-BERNBURG, L. "Sa'id, the Toledan tables", en From Deferent to Equant, New York - Londres 1982, pp. 373-390.
12. Como es sabido el término yalaliqa se aplicaba en las edades medias a los habitantes del cuadrante noroeste peninsular, tanto a los gallegos propiamente dichos, como a los castellanos, leoneses y portugueses.
13. El intento más serio y acabado para entender este talante lo ha hecho LEWIS, B. en su obra The muslim discovery of Europe, New York-Londres 1982, pp.68-80.